

El Dr. Mergal contesta

N. de la R.—Nos place presentar a nuestros lectores esta sección de preguntas y respuestas, a cargo del Dr. Angel M. Mergal, Profesor de Griego en el Seminario Evangélico de Puerto Rico y frecuente colaborador en esta revista.

Agradeceremos que las preguntas o consultas que se refieran a esta sección estén relacionadas con temas religiosos, bíblicos o teológicos.

La correspondencia puede dirigirse al Dr. A. M. Mergal, Seminario Evangélico, Río Piedras, P. R.



San Juan, P. R.

Distinguido señor:

Leí unas manifestaciones en "El Mundo" del día 15 de diciembre de 1946 en las que usted informa que en Puerto Rico se formará la Liga de Reconciliación y Paz ya existente en los Estados Unidos. Como uno de los principios básicos que hay que aceptar antes de poder pertenecer a dicha organización, es el número 2, en el cual la persona interesada "re-husa participar en guerra alguna o aprobar preparaciones militares."

"¿Qué sería de los Estados Unidos si sus habitantes se afiliaran a dicha Liga, que en uno de sus principios básicos prohíbe "participación en guerra alguna" ante una agresión de potencia enemiga, impía y antidemocrática (digamos Rusia, por ejemplo)? ¿Cómo podríamos defender nuestra libertad, nuestras familias, nuestra patria, si sus ciudadanos aceptamos el principio número 2, ya mencionado.?"

En espera de su pública respuesta, queda suyo,

Georgie Stucker.

Aquí no hay dos preguntas, mi estimado señor, sino múltiples. Esta es la primera. ¿Existen potencias (naciones) enemigas, impías, antidemocráticas, (digamos Rusia) o solo ciudadanos y líderes enemigos, impíos y antidemocráticos en todas las potencias, chicas y grandes, del mundo entero? ¿Son las naciones como tales, o esos individuos poderosos los responsables por las agresiones? ¿Llegaría la ocasión de tener que defender con atómicas a nuestros niños, mujeres y civiles, destruyendo millones de niños, mujeres y civiles indefensos de otras naciones, si aislamos a tiempo esos criminales de todas las naciones, incluyendo los de Estados Unidos, co-

mo hace la policía de N. Y., Chicago o San Francisco con sus gangsters, o como hicieron Koch y Pasteur con los bacilos patógenos de enfermedades fulminantes, como son la tuberculosis y la hidrofobia? Usted no destruye un cuerpo entero para curar un catarro. ¿Por qué tiene que seguir tan absurdo método cuando se trata de millones de cuerpos?

Cuando se adopta la posición de la Liga, científica y no emocionalmente, se acepta toda la teoría, no un punto aislado, pues de ese modo es imposible evitar la falacia en que ha incurrido el señor Stucker: juzgar el todo por la parte. Ni los 120,000 y más miembros ingleses de la Liga, ni los 15,000 en Estados Unidos, ni los otros tantos esparcidos en veinte naciones más a través del mundo, encierran su posición en las estrechas paredes de un credo verbal. Pero si los lectores según la definición del principio básico de la Liga, ciertamente no es el número dos que ha destacado el señor Stucker, sino el número uno: "Trabajar para abolir las guerras y fomentar la buena voluntad entre naciones, razas y clases." Poned el acento en los verbos, en la acción, **trabajar, fomentar**, y sobre todo en el segundo. De manera más eficaz, si no la única, de erradicar el mal es fortaleciendo el bien. La Liga es un movimiento de afirmación, de creación, no de negación.

El señor Stucker, como la mayoría de los que hasta ahora han aceptado la filosofía de la Liga, es cristiano. El concepto de paz que sustenta la Liga es un concepto creador, el que se expresa en el Sermón del Monte con una palabra griega que, parafraseada en español, resultaría así: "Felicidades los autores (creadores) de paz; porque ellos serán reivindicados como de la propia naturaleza (carácter) de

Dios." El más grande pacificador, el Príncipe de Paz, ciertamente no fue un negador, anunció la paz al mundo; pero no matando a los enemigos, sino muriendo por ellos. Una curiosa forma de acción creadora, aunque se la llame equivocadamente su Pasión. El es nuestro modelo.

"Sólo cuando he armonizado mi conducta con mi fe tengo derecho a hablar." Palabras de Felipe Vernier ante el juez o presidente del tribunal francés que le juzgare Acción y fe, no fe y negatividad.

"¿Por qué no ofrecer al patriota una técnica más honorable y efectiva de defender a su país que los gases venenosos y el odio y la mentira organizados" pregunta el genial ingeniero suizo Pedro Ceréssole. El mismo lo ha contestado creando el Servicio Internacional de Voluntarios que desde el 1920 hasta hoy ha laborado sobre toda la faz de la tierra creando la paz por acción positiva.

"Paz por medio de la cooperación económica." ha sido el grito combativo del viejo e ilustre luchador inglés Jorge Lansbury. La búsqueda de "una técnica de cambio social más efectiva y duradera que la comunista," ha sido el ideal de este creador de paz. "El pacifismo," dice, "no consiste en la queja: '¡Cuán terribles son las atrocidades de la guerra!' Es un principio de acción y aquí no cabe irresolución alguna."

Aldous Huxley, el ilustre autor y pacificador inglés, ha escrito: "No cabe para los problemas del mundo una solución política que no esté basada sobre y acompañada de una solución personal." El meritísimo puertorriqueño don Federico Degetau nos ha sugerido una de estas soluciones personales: "Si quieres paz prepárate para la paz." Las guerras ya no duran ni cien ni treinta años. Es posible que la próxima, si se usa la super-atómica, no dure 24 horas. Si en lugar de pasar los intermedios preparándonos para la próxima, los pasáramos creando instrumentos de paz internacional, no se presentaría la ocasión que teme el interrogante, en que tengamos que anticiparnos a la muerte nuestra, matando primero, como hacen los bandidos en el cine y en la realidad. La contestación es la siguiente: Si quieres paz, gánala a tiempo creándola, dando tu vida en acción creadora de paz, y no preparándote para sacrificar la ajena en acción destructora de muerte.